

El restaurador

Para Andrei Tarkovski

Dormía,
abrió los ojos
y sus imágenes se hicieron árbol
y un viento breve y repentino
lo cubrió de manos abiertas.

Hojas separadas como dedos
saludaron al niño
al principio de su insomnio
y el niño dijo papá
y su madre levantó la cabeza
como un sauce que se acerca a Dios
mientras caía el techo de su casa.

Igual que un castigo despedazado
el niño recogió los fragmentos de cielo.
La lluvia se volvió una letanía:
se hizo espejo
y el niño acarició las arrugas de su madre.

También se arrugan los muros y las paredes.

Afuera, el mundo
los envidiaba.